

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica los días 1, 10, y 20 de cada mes.--Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre. Se insertarán *gratis* los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma, en el Burgo.* — Los números sueltos se venden á un real.

La *Gaceta* del día 23 publica las siguientes disposiciones:

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), por Reales decretos de 20 de Setiembre próximo pasado, ha tenido á bien nombrar al doctor D. Francisco de Paula Jiménez, Canónigo magistral de la catedral de Salamanca, para la Iglesia y Obispado de Teruel, vacante por traslación del R. D. Francisco Landeira y Sevilla, al Licenciado D. Basilio Gil Bueno, dignidad de Dean de la Catedral de Barbastro, que en ejecución del último Concordato habrá de reducirse á colegiata, para la Igle-

sia y Obispado de Huesca vacante por fallecimiento de D. Pedro Zarandía y Endara, y al doctor D. Pedro María Lagüera y Menezo, Canónigo de la metropolitana de Valladolid, para la Iglesia y Obispado de Osma, vacante por fallecimiento de D. Vicente Horcos y Sanmartín.

Por otro Real decreto de 11 de Octubre anterior se ha dignado nombrar al R. Sr. D. Diego Mariano Alguacil, Obispo de Badajoz, para la Iglesia y Obispado de Vitoria.

Por otro de 18 del mismo mes de Octubre se ha dignado nombrar al R. D. Pedro Cirilo Uriz y Labairu, Obispo de Lérida, para la Iglesia y Obispado de Pamplona, vacante por

fallecimiento de D. Severo Leonardo Andriani.

Por otro de 25 del mismo mes se ha dignado nombrar al Dr. D. Mariano Puigllat, Canónigo de la Catedral de Vich, para la Iglesia y Obispado de Lérida, vacante por resulta de la traslación anterior.

Y habiendo aceptado todos sus respectivas nominaciones, se están practicando las diligencias necesarias para hacer la presentación á la Santa Sede.

De la Revista Católica que se publica en Barcelona tomamos la siguiente reseña del año que acaba de espirar:

RESEÑA GENERAL DE LA SITUA-

CIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA.

El año 1861 pertenecerá pronto á la historia. Estamos en sus últimos días, y antes que espire queremos, según nuestra costumbre, echar una mirada retrospectiva sobre los principales acontecimientos que en él se han producido, ligados con los intereses de la Iglesia católica. Hagamos el exámen de conciencia de este período de meses que va á confundirse en el mar de los recuerdos, como la gota de la lluvia se confunde en el mar natural.

No ha sido de los menos fecundos el año 1861. En todos los terrenos se ha manifestado hijo del siglo del vapor: si el despejar horrorosas incógnitas fuese gloria, gloria le habria cabido, pues suyo fue el privilegio de haber trazado una línea divisoria muy profunda entre el derecho antiguo y el moderno, representado respectivamente en las dinastías borbónica y napoleónica. Suyo fue también el privilegio de haber oído de labios de ciertos soberanos palabras que les imposibilitan para siempre de obtener el asentimiento y el aplauso de los buenos.

Empecemos los de talles.

Ante todo debemos dar un sincero voto de gracias á la divina Providencia porque conserva aun sano, y, atendida su edad, robusto é imperturbable al primer piloto de la nave de la Iglesia. Las oraciones de los fieles son escuchadas; el manto de la inmaculada Virgen María sigue tendido sobre el mas fervoroso de sus devotos; la mano del Señor le conforta, el espíritu del Señor le alienta, la sabiduría del Señor le ilustra, el amor del Señor le enaltece, y la gloria del Señor le resarce de los descalabros materiales que le han hecho sufrir los iníquos.

Hace un año decíamos: «Ojalá que en la siguiente reseña de la situación

» general de la Iglesia podamos decir
 » tambien: Pio IX vive; ojalá el Señor
 » escuche hasta nuestra vejez, si es
 » que lleguemos á tan lejano período,
 » este voto de nuestra alma: ¡viva
 Pio IX!»

Sea alabanza á tí, Dios, á quien todo debe sumision y respeto, porque la plegaria de tus siervos fue escuchada: sobre el candelero del templo santo sigue el mejor de los Pontífices, ilustrando el universo con los resplandores de sus ejemplos y el acierto de sus decisiones.

El habernos ocupado recientemente de las condiciones y estado de Pio IX en la reseña de Roma nos dispensa de entrar en pormenores en el presente artículo respecto al Pontífice y la ciudad que rige con aplauso de los buenos.

Grandes, incalificables son las injurias y calumnias que se le han levantado, los planes que se han urdido para arrebatarle el poder ó el honor, los consejos infernales que han tenido lugar para aplastar la corona que ciñe la tiara: el universo conoce el lenguaje inspirado por las Tullerías: la abominacion llegó al supremo grado de abominacion, atreviéndose [la voz del club á llamar *ingrato* al Pontífice que se ha distinguido por su *generosidad*. El folleto *Francia, Roma y la Italia* advirtió á los mas ciegos dónde está-

bamos y á dónde íbamos. Desde su publicacion fue ya imposible dudar de la malicia de ciertos diplomáticos que hasta entonces habian jugado con doble carta. Tímido andaba el razonador católico, concienzudo y sensato por deber, cuando trataba de juzgar los íntimos sentimientos de donde procedian actos políticos sospechosos por el carácter antitético de otros actos por ellos mismos practicados. Flutuabase en si era obcecacion ó hipocresía, alucinamiento político ó esceptisimo y encono religioso lo que marcaba la conducta de los que arrastraban el tren europeo. Pero desde que el público leyó los consejos del folleto *La Francia, Roma y la Italia*, ella misma hubo pronunciado su sentencia.

El Gabinete y accesorios de *San James* no se han quedado lerdo. La Inglaterra protestante ha representado y sigue representando el bajo, pero importante papel, de fuelle oculto. En Francia está el verbo que informa la revolucion, en Inglaterra el espíritu *non sancto* que la inspira y fecundiza. En su mision natural: derribar al Papa fue nada menos que el testamento de Lutero: confesamos que si no pusiera en movimiento todos los resortes de su máquina infernal, el Protestantismo cometeria una falta grave contra su destino. Pero no hay motivo

para formularle cargos. Los protestantes cumplen su deber, hasta con escrúpulo. Su padre y patriarca Lutero y Enrique VIII si resucitaranno se pondrian quejumbrosos, y ¿qué razon tendrían para ello? ¿No han removido piedra por piedra el antiguo orden á fin de combinar el sepulcro que tanto anhelan para el pontificado? ¿No han congregado sus fuerzas? ¿No las han agotado?

Téngase en cuenta que solo hablamos ahora de la parte oficial.

La Italia, es decir, los que se llaman representantes de la Italia, no han cesado de dar pruebas de su catolicismo *acrisolado*. Los diplomáticos, discípulos de Cavour, se esfuerzan en conciliar ¿quién lo diría? la libertad y la Iglesia, el pontificado y la Italia. La dificultad no está en conciliar estas dos cosas ya desí y *á natura* conciliadas, consiste especialmente en conciliar, segun sus prentensiones, una libertad que no es libertad con un catolicismo que no es catolicismo. Por esto las luchas de los ricasolistas, y ratazzitas, y cialdinianos, y victoristas se dirigen contra molinos de viento, serán siempre estériles. Hablan de conciliacion, pero no aciertan la eleccion del nombre: debian hablar ellos de creacion. Su libertad es falsa, porque es falsa libertad toda tiranía, y ellos, con la crónica en la mano podrá demos-

trárseles, ellos son tiranos: pues bien, ¿no estais enamorados de esta libertad? Por muchos años, vivid con ella como podais y seais servidos; pero ¿á qué venís á que os déjemos nuestro catolicismo para desposarle con vuestra libertad? No, nuestro catolicismo se abaja hasta al pobre, pero no se arrastra hasta la esclava de vuestros placeres brutales, de vuestras degradantes pasiones: esta libertad ebria, esta libertad ensangretada no es digna de nuestro catolicismo: el catolicismo que quiere conciliarse con vuestra libertad debe ser un *catolicismo* (si fuera posible se llamara tal) creado *ad hoc*, creado, sustentado, inspirado por vosotros. Por esto el Papa no ha querido inclinar su oido á los proyectos de concordato que pretendia someterle el Piamonte, ni escucharlos siquiera se ha dignado: antes de hablar con el Papa el Piamonte debe restituir el buen nombre y el honor que ha robado á la libertad: cuando su libertad será pura, noble, santa, cristiana, entonces podrá reclamar la alianza, ó mejor la proteccion del catolicismo: antes que así sea, no espere una sola palabra de asentimiento ni de benevolencia de parte del Pontífice encargado de velar la conservacion de los derechos y de la dignidad de la Iglesia católica.

Tambien la Rusia oficial ha pretendido algo del Sumo Pontífice; y no lo ha alcanzado.

Pues qué, este Pontífice á quien por todas partes asedian las tribulaciones, las contradicciones, los enemigos, ¿tiene aun fuerza para negar favores á los grandes potentados?

Sí, la tiene, y nunca le faltará. Los poderes humanos harian esfuerzos extraordinarios, consumarian sacrificios de todo género para atraerse el favor de una potencia de primer orden, para recabar su alianza en momentos críticos como los que atraviesa el poder temporal del Papa. El Papa no. Sabe que su fuerza tiene sus fundamentos arriba, y mira con santo desprecio y califica de frivolidades las fuerzas de aquí abajo. La Rusia pretendia que Pio IX aconsejase á los polacos la paciencia política; que condenase las expansiones nacidas del amor á la patria, á la Religion y á la justicia; que declarase estar contento del *statu quo* de la Polonia, que es la opresion cismática, el atropello de los derechos católicos y la conculcacion de los más sagrados é inviolables principios. Atendiendo la peticion del Emperador, mucho podia prometerse el Papa en recursos temporales. Sin embargo, el Papa contestó: *Non licet*, y con esto se manifestó soberano del Czar, superior á

los poderes de la tierra, dió un testimonio brillantísimo del valor de su conciencia.

No atendió el Papa á lo que dirian, como en efecto dicen, muchos políticos míopes, hombres de buena fe, pero de poca prevision, rutinarios, asustadizos, poco adiestrados á investigar el espíritu de las situaciones: «de defender el derecho de la Polonia» es defender indirectamente la Revolucion; callemos, pues; compadecemos á los que sufren, pero dejemosles sufrir, resignandonos con la seguridad de que, si no sufrian las persecuciones actuales, sufririan de peores. Hemos oido varios que así se expresan: respetamos sus buenas intenciones, pero compadecemos la pobreza de su racionio. ¿No veis que la Revolucion nace del atropello del derecho? ¿No veis que la Revolucion no es otra cosa que la conculcacion de los derechos superiores por las fuerzas inferiores? Pues ¿no existe la Revolucion allí donde el poder cismático persigue y conculca al poder católico? ¿Qué Revolucion quereis mas cruda que la de aquella situacion en que el brazo secular se encuentra en todas partes; juzgando y meneando todas las cosas de la política, las de la moral, las de la Religion? ¿Qué podria hacer mas la Revolucion democrática que exigir un

riguroso exámen ò investigatoria á los sujetos designados por Obispos del reino polaco? El Papa sabe estas cosas, comprende su gravedad, y no desea sangre, porque es manso y pacífico como Jesucristo; pero bendeciría la hora en que la divina Providencia cambiara los destinos de la Polonia.

Nosotros deseamos ardientemente que así sea: que la Polonia reconquiste sus derechos nacionales y religiosos: no importa que sea esto en perjuicio de la Rusia, poder cismático, y del Austria, poder que se protestantiza á paso gimnástico; queremos una Polonia libre, porque así lo reclama la justicia, y porque los que no contribuyen á la libertad de la Polonia, pretextando que con ella se daría pábulo á la Revolucion, traspasan y quebrantan este principio moral, *Non sunt facienda mala ut eveniant bona.*

El Papa, negándose á estorbar la obra de regeneracion polaca, se ha manifestado ante el mundo comprensor é ilustrado, un gran político y un gran Pontífice, enfin *ha manifestado ser PÍO IX.*

Los Obispos del orbe entero han permanecido fieles, defendiendo los reductos que respectivamente les confiara el supremo Gefe. Asiduos en la vigilancia del pasto de que se nutren sus rebaños, han clamado con insistencia marcada donde quiera que han visto algo nociyo á los espíritus débi-

les ya á causa de las súbitas variaciones de los climas morales. Trazar un cuadro de la actitud del Episcopado católico en estos momentos de batalla universal seria un trabajo curioso y honorífico: pero ni el espacio ni el tiempo de que podemos disponer nos permiten emprenderlo.

En honor á la verdad, cúmplenos decir que el laurel este año lo ha arrancado, sin disputa alguna, el episcopado francés. Su actitud ha llegado á imponer á los mismos enemigos. El espectáculo de union y fraternidad que dan al mundo los Obispos de Francia no se apreciará en su debido valor si no se tiene en cuenta que aquellos Obispos, todos ilustrados, todos sabios, pertenecen en lo temporal á dos escuelas, sino opuestas, muy divergentes, á la católica liberal y á la católica tradicional. Juzgando humanamente, era detemer una division, una especie de lucha entre ambos grupos; mas no fue así. Las masas divergentes confluyeron en la unidad del espíritu, y todos, todos los individuos del Episcopado elevaron su voz autorizada, por el manantial de virtud y de ciencia en que es sabido la inspiran, en defensa de los derechos injustamente combatidos. Los nombres de los Obispos de Orleans y Poitiers vienen adornados por la auréola de una gloria cuyo valor sabe justipreciar la opinion

pública del universo católico, y muy especialmente de la Francia. La gloria del sábio Obispo de Potiers será siempre haber sido acusado ante el tribunal de «Pilatos,» segun calificativo dado por el mismo, y el haber mantenido intacta é indeclinable su doctrina y opinion, sin abajar su cabeza unguida ante una soberanía que pretendia juzgar doctrinas cuyo juicio solo incumbe al poder eclesiástico. No tardaremos en extender la reseña de Francia, y en ella con multitud de datos manifestaremos cuál ha sido el celo de aquella porcion escogida de la Iglesia *docente*.

Otra seccion de maestros de Israel es digna de llamar nuestras miradas: la de Italia. La integridad de aquel Episcopado es evidente: *dos terceras partes de sus individuos están expatriados*; ¿qué alabanza mayor se pretende? Y los que restan en sus puestos no es que hayan transigido, no es que hayan capitulado con el mal, no: restan en ellos luchando á brazo partido: mil veces preferirian la expatriacion al estado comprometido y angustioso en que se encuentran: pero la prudencia exige que no queden huérfanas todas las diócesis de la Italia: redundaria esto en perjuicio de los asuntos espirituales, y esta es la razon por que muchos Obispos se esfuerzan en evitar conflictos con una autoridad intranxigente en sus planes, y exigente para

con los otros. Aquel Episcopado, particularmente sus miembros confesores de la fe, que abandonaron sus bienes y su patria en cumplimiento del deber, llena de satisfaccion el contribulado espíritu de Pio IX: esta unidad con que se presenta la santa Iglesia es la gracia mas estimable, el beneficio de mas precio que pueda dispensarnos en las actuales circunstancias la divina Providencia.

Entiéndase esta unidad, salvas una ó dos, tristes pero insignificantes excepciones: uno ó dos Obispos han faltado á las atenciones y respeto que se debe á los derechos de la Iglesia.

Así resalta mejor la virtud de los demás, pues es cierto que nada se ha perdonado para atraer á muchos á la senda de perdicion: dinero, promesas, halagos, amenazas, estas han sido las ruedas que se han puesto en movimiento para desquiciar el magisterio católico en Italia. La noble firmeza de los Obispos prueba cuán profundamente arraigadas están las virtudes pastorales en aquella parte de la divina herencia. Nada ha sufrido por este lado la Iglesia de Dios.

No harémos injusticia á la fidelidad de los Prelados del universo católico si dedicamos una palabra dirigida á agradecer la de uno de ellos, que en particular lo merece por las circunstancias especiales en que le puso la

divina Providencia. Queremos hablar del digno Arzobispo de París, cardenal Morlot. Compadecemos al venerable sucesor de santos pastores inmolados en el altar de la caridad y del deber. Muchos cimientos necesita tener la columna de la fe en que haya de apoyarse la religiosidad de las Tullerías: por poco desniveladas que estuviesen sus bases, por poco falseados que estuviesen los elementos de que se compone, fácil sería la derribaran con su ímpetu las pasiones que tienen en la corte de París una de las mas notables corrientes y confluencias de la tierra. Pero en esta época, en que la política sigue su cuarto creciente, entre los varios proyectos que han pasado por la cabeza del Emperador se encuentra uno, monstruoso por demás, pero que su sola expresión y anuncio horripiló las almas amantes del orden y de la fe: nos referimos al rumor insistente de la erección de un patriarcado en Francia independiente de la Silla pontificia. El proyecto pasó del estado de embrional de idea madura para ser dado á luz, y puede decirse fue dado á luz, bien que abortara al punto. Parece se hicieron indicaciones muy diplomáticas al Arzobispo cardenal Morlot, y para honra eterna de este señor debemos

decir que, segun se hizo público en Francia, rechazó de una manera categórica y en los términos que eran convenientes la propuesta ó la insinuación de propuesta semejante.

Se dirá: cumplió su deber: en efecto, no mas hizo cumplir su deber, pero hay deberes en cuyo cumplimiento el hombre puede llegar á ser héroe. ¿Quién puede figurarse los lazos que hay tendidos en las Tullerías para coger á los débiles ó incautos? Y estar prevenido contra tanto lazo y aparato secreto, y tener política y teson para denegarse á los halagos y voluntad de un grande y poderoso magnate, ¿no tiene su mérito especial? Cuando vemos resplandecer la fe y la santidad en el Arzobispo de París, ¿no es natural sintamos aquel placer suave que se siente al ver asomar la corola nívea de un lirio al través de un brusco zarzal?

BURGO DE OSMÁ:

IMPRESA DE NICOLÁS P. MARTIALAY.